

ANTONIO CAMPOS. PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE ANDALUCÍA ORIENTAL

● El 20 de diciembre, el catedrático de Histología fue nombrado presidente de la institución, a la que pertenece desde 1991 ● El 25 de enero tomará posesión oficial en la apertura del curso

“Deberíamos intentar no sólo mantener el sistema sanitario sino mejorarlo”

S. Vallejo GRANADA

—¿Qué actualidad tiene siglo en el siglo XXI una institución fundada en el siglo XVIII?

—La Academia tiene su origen en la Ilustración en un momento de avanzar en el conocimiento científico y ponerlo a debate y discusión. Yo creo que las academias tienen en este momento un papel precisamente muy importante en el momento en el que el conocimiento avanza hacia la especialización de una manera extraordinaria. Como se suele decir, cada vez se sabe más sobre menos. Se avanza en muchos campos de la Medicina pero hacen falta instituciones que tengan una visión de conjunto, que trabajen para la síntesis. Y las academias tienen un enorme papel de trabajar por la síntesis del conocimiento.

—Pues en estos momentos hace falta una mayor defensa de la Medicina.

—La Academia lo que hace es defender la mejor Medicina posible y hay que hacerla con los recursos que hay y aspirar a mejorar.

—Pero se promociona la Medicina, la investigación, la formación y choca con los recortes actuales

—En esa promoción la Academia promueve que se haga medicina rigurosa, seria, sustentada en el conocimiento científico, aplicable al conocimiento de la sociedad y todo eso hay que estimularlo. Se asesora no sólo a los tribunales sino a cualquier institución como los gobiernos autónomos o locales. Estamos al servicio de todas corporaciones, fundaciones o asociaciones de pacientes para elaborar informes y dictar la opinión más razonable y rigurosa con el problema planteado.

—¿Estas reflexiones se deberían tener más en cuenta?

—En mi opinión debería ser más utilizada la Academia en general. Son corporaciones que no tienen más intención que la Medicina desarrolle sus máximas posibilidades. Lo importante es la ciencia y su servicio a la sociedad. Los miembros están en las mejores condiciones para dar dictámenes serios. Se podrán discutir pero sin duda los temas son muy bien estudiados, documentados y se hacen dictámenes muy solventes y si la sociedad lo aprovecha, las decisiones que hay que tomar en estos ámbitos pueden mejorar. No sólo en medicina asistencial o cómo se enseña o se investiga, sino todo lo que concierne a la Medicina.

—¿Todo está en peligro?



Antonio Campos, en la sede de la Academia en la Facultad de Medicina.

“La Academia defiende la mejor Medicina y hay que hacerla con los recursos que hay”

—Tenemos un sistema de salud muy bueno. Cuando uno lo compara con el de otros países se sorprende de que la asistencia y la prestación de los servicios de salud en España son serios, rigurosos y muy buenos. Lo que hay que hacer es hacer mejor lo que funciona bien y corregir lo que podemos mejorar. Como sociedad hay que tratar de mantenerlo y para eso hay que tener los fondos suficientes. Y ahí hay que hacer un esfuerzo. La Academia puede opinar sobre lo que se nos consulte.

—La Academia habla sobre eso

—Se han hecho debates y se harán más sobre la sostenibilidad del sistema. ¿Podemos pagar la sociedad española las prestaciones que tenemos?

“Se avanza en muchos campos de la Medicina pero hacen falta instituciones que den visión de conjunto”

—¿Usted que cree?

—Deberíamos intentar no sólo mantener sino mejorar. Pero es muy costoso y hay que mejorar al máximo la gestión de los recursos. Nuestro país se ha empobrecido y tiene que volver a tener niveles de riqueza que nos permitan poder invertir en este bienestar social. Mantenerlo sin recursos es imposible. Eso es matemático.

—¿Y qué se puede hacer?

—La sociedad tiene que tener conciencia de la situación. Todos somos sociedad. Cuando ha ocurrido que se hace un mal uso de fármacos en farmacias, somos la sociedad; cuando a veces se abusa de la utilización de los recursos sanitarios sin necesidad, también somos noso-

“A Cañizares se le premió por su labor en la Fundación contra el cáncer. Lo que ha habido ha sido confusión”

tros. Es la sociedad la que tiene que tener conciencia de que el sistema que tenemos nos lo tenemos que ganar. Hay una frase de Goethe, el poeta alemán, que me gusta mucho: “Lo que recibimos de nuestros padres tenemos que conquistarlo para poseerlo”. Si no, como no somos capaces de generar recursos para mantenerlo, lo vamos a perder. Y luego los gestores tienen que gestionar bien los recursos que la sociedad pone en sus manos. Todos somos responsables. La Academia va a trabajar para ver cuál es la mejor Medicina y los criterios más importantes para que sea lo mejor para la sociedad.

—¿Qué planes tiene para su presidencia?

—Hay que hacer mayor difusión en todos los ámbitos para precisamente contribuir a la educación sanitaria. Vamos a fomentarlo. Continuaremos lo que ahora se hace y haremos énfasis en la difusión del conocimiento. La Academia como lugar de encuentro. También tener contacto con los médicos jóvenes para fomentar la visión global de la Medicina.

—¿Hay muchas diferencias entre médicos según las generaciones?

—El médico joven está muy volcado hacia el conocimiento específico. Nos gustaría que mantuviera el conocimiento global y se aproximara a la Academia en ese aspecto. Luego hay otro aspecto a desarrollar. La Academia quiere la defensa y la preservación del patrimonio histórico-medico documental e instrumental. Esto es muy educativo y forma parte de la difusión del conocimiento para que la sociedad vea cómo ha evolucionado la Medicina.

—En diciembre saltó la polémica por el nombramiento del cardenal Antonio Cañizares como académico. ¿Qué tiene que decir?

—La Academia tiene académicos de número, los correspondientes y los de honor, que es una distinción que se hace a personas que han hecho aportaciones a un campo vinculado por la Medicina. Tenemos premios Nobel como Severo Ochoa y personas que han contribuido a la medicina social como la Reina. Monseñor Cañizares durante su etapa de arzobispo de Granada presidió la fundación San Francisco Javier y Santa Cándida contra el cáncer. Se constituyó por el legado de doña Julia Castillo y está presidida por decisión testamentaria por el arzobispo y forma parte el presidente del TSJA, el rector y el decano de Medicina. En su etapa se hizo un saneamiento a la fundación y se aplicaron programas muy importantes: becas para investigación contra el cáncer, se compraron equipamientos que no había y se apoyó a las familias con pisos para que vivieran mientras duraban los tratamientos. No se ha otorgado el nombramiento por su mérito científico como se ha dicho sino por el impulso puntual de la Fundación en el ámbito social de la Medicina. Podía no haber hecho nada o dedicado el dinero a otra cosa. En este caso se premia —se aprobó hace cinco años— esa labor de promoción y actividad social vinculada al cáncer, no un descubrimiento científico, evidentemente. Lo que ha habido ha sido confusión.